



BOLETIN DE ACCION CATOLICA

Granollers, 1.º de Agosto de 1941. - Año I. - Num. 4

Mi despedida :: Continuación

Al dar la hora de mi partida hacia otros derroteros, recibo de los infatigables redactores de este BOLETIN, los amigos Llobet y Bosch, la petición de un artículo que sea a la vez que despedida, norma a seguir. Deseoso de atender a quienes bien lo merecen por su esfuerzo demostrado desde la fundación de este BOLETIN, no encuentro otra manera de despedirme, no tengo otro consejo para dar, que el de decirles: continuaremos hablando de Acción Católica.

Sea, pues.

Es ley natural bien sabida que al aparecer en todo organismo sano algún foco de infección, todas las reservas vitales se reúnen y concentran formando muralla infranqueable a su alrededor. Al contrario cuando los cuerpos son ya viejos, incapaces cada una de sus partes de prestar nada por necesitarlos exclusivamente, el foco sin la muralla fuerte que en los otros sanos conocía, va diseminándose entre el pálido tejido contiguo, y el mal gana su victoria.

La humanidad, organismo complejo y viviente, muestra en su historia alternativas diversas de esta lucha natural. Hoy día, dos fuerzas, las espirituales y las materiales, en momentos conjuntamente, en otros por separado, presentan batalla.

Las materiales, en empuje violento y afán decisivo sobre esta Rusia, nihilista de Dios y embrutecimiento del hombre. Las espirituales, en tensión para que la virulencia del mal, aunque en derrota, no infeccione el organismo sano, pero fácilmente contagiable. Esta, podríamos decir, es la labor actual de la Acción Católica.

Formación completa de los católicos para que no tengamos que beber «en círculos ajenos a la voz de la Iglesia». Son palabras del Papa. Y para mejor lograrlo, una asociación interna de las moléculas vivas de la Iglesia, formando un haz compacto de comunicación espiritual, de fuerza elástica y, por tanto, de adaptación. Excelente medio para inmunizarse y cauterizar, y aquí tenemos ya algo figurada la estructura general de la Acción Católica, y que en nombres propios concretándonos a la molécula fundamental que más a nosotros interesa, podríamos distinguir la Parróquia, radio de actividad de la célula primera; la Jerarquía elemento básico y esencial; el Centro Parroquial en sus cuatro ramas con sus asociaciones auxiliares o cooperadoras, mecanismo de engranaje de los átomos y la meta o ideal, motor de toda empresa, la vida para los muertos, la luz para los ciegos, la salud para los enfermos y todos para Cristo.

Perseverad militantes y numerarios de la Acción Católica en esta formación intelectual, pero aun más, de corazón, alrededor de vuestro Párroco a través de vuestros Centros, y veréis como, gracias a vosotros, España encontrará la manera de llevar a nuestra Patria a las rutas cristianas e imperiales.

MM. LUIS MARTI, PBRO.